

## Raíces atemporales

### I

José Gabriel, el rayo que incendió la tierra,  
alzó su voz y el eco encendió la guerra.  
Con látigos marcaron su piel de guerrero,  
mas no lograron quebrar su acero.

Su mano alzada derribó opresores,  
sus pasos firmes encendieron clamores.  
"¡Libertad!", gritó, y el viento lo llevó,  
mientras su sangre en los Andes brilló.

Fue padre, fue guía, fue el sol que no muere,  
y en su pecho un fuego eterno prevalece.

### II

Micaela, la roca que el viento no dobla,  
su voz fue espada, su amor fue una hoguera.  
"Si tardas, perecemos", escribió con furia,  
y en cada palabra ardía su bravura.

Madre y guerrera, su pecho no tembló,  
aunque el verdugo su cuerpo quebró.  
Sus cartas son llamas que el tiempo no apaga,  
su ejemplo en la historia jamás se deshace.

Fue luz en la sombra, fue raíz y bandera,  
y su nombre hoy vibra en la sierra entera.

### III

Hipólito, Mariano, Fernando, los tres,  
heredaron el fuego, la lucha y la fe.  
Ni el exilio pudo borrar su destino,  
ni el miedo quebrar su valor peregrino.

Fueron hijos del rayo, del trueno y la llama,  
y en sus venas corrió la sangre sagrada.  
Hoy sus nombres resuenan en viento y montaña,  
como un canto que el tiempo no desmaraña.

Fueron semilla de un pueblo que espera,  
y su legado es una hermosa querencia.

### IV

La familia fue escudo, fue raíz y espada,  
un hogar que la historia jamás apagará.  
En su seno creció la llama encendida  
y la lucha por justicia fue su vida

¿Cómo ser feliz en un hogar peruano  
si hay tortura, si hay llanto, si hay dolor lejano?  
¿Cómo reír en una tierra herida  
si la injusticia arranca lo que más se quería?

Túpac Amaru supo que el precio era alto,  
que el amor por su pueblo era un riesgo inmediato.  
Micaela lo entendió, y juntos marcharon,  
porque la familia es lo que más se ha honrado.

Fueron padres que vieron más allá del dolor,  
que enseñaron que el amor es también un valor.  
Su hogar fue trinchera, fue grito y esperanza,  
y en su unión hallaron la fuerza que avanza.

Hoy su ejemplo nos llama a mirar más allá,  
a ver en la familia un faro de verdad.  
No es solo un refugio, no es solo un hogar,  
es la fuerza que puede al Perú levantar.

## V.

Una familia así no es solo un nombre,  
es un fuego que enciende, es un canto que asombra.  
No son unidades económicas, frías y vacías,  
sino semillas de cambio, de luz y de vida.

El Perú necesita familias que brillen,  
que en su amor hallen fuerzas para resistir.  
Familias que enseñen que la justicia es un don,  
y que el valor no se mide en oro ni en poder.

Túpac Amaru y Micaela dejaron su herencia:  
familia es raíz, es lucha y esencia.  
No hay integración sin amor verdadero,  
ni justicia social sin un hogar sincero.

Hoy miramos al futuro y vemos su huella,  
en cada joven que lucha, en cada estrella.  
El Perú necesita familias que sueñen,  
que en su unión hallen fuerzas para crecer.

Porque una familia unida es un pueblo que avanza,  
es un grito de esperanza, es un canto que alcanza.  
Y en su amor hallaremos la fuerza infinita  
para construir un Perú que no olvida su dicha.

## VI

¿Estaríamos dispuestos a dar ese paso,  
a arriesgar el amor por un futuro más claro?

¿Seríamos capaces de alzar la bandera,  
aunque el precio sea perder lo que más se quisiera?

Los jóvenes de hoy somos los padres del mañana,  
y en nuestras manos está la lucha cercana.  
¿Qué legado dejaremos? ¿Qué historia escribiremos?  
¿Seremos el cambio que el Perú necesita y queremos?

Hoy miramos a Túpac Amaru y su familia,  
y vemos en su ejemplo una luz que nos guía.  
Que el amor no es solo un refugio, es acción,  
es la fuerza que mueve al corazón de la nación.